

TRES TEXTOS DE UNAMUNO SOBRE JORGE MANRIQUE (1923 Y 1934)

Three texts of Unamuno about Jorge Manrique (1923 Y 1934)

Miguel Á. DE LA FUENTE GONZÁLEZ
Universidad de Valladolid
E. U. E. de Palencia

RESUMEN

Es nuestro objetivo rastrear la presencia de Jorge Manrique y sus *Coplas* en la obra en prosa de Unamuno, especialmente en tres artículos: “En los Campos Góticos” (1923), “Campos santos” (1923) y “En el castillo de Paradilla del Alcor” (1934), posiblemente los textos donde el tema manriqueño tenga mayor protagonismo. Antes, sin embargo, nos detenemos en la relación entre Unamuno y Castilla, para finalizar con algunas conclusiones al respecto.

Palabras Clave: Miguel de Unamuno, Jorge Manrique, *Coplas a la muerte de su padre*, Maragall, Palencia, Castilla.

ABSTRACT

It is our purpose to track the presence of Jorge Manrique and his *Coplas* in the prose of Unamuno, specially in three articles: “In the Gothic Fields” (1923), “Sacred Fields” (1923) and “In the Castle of Paradilla del Alcor” (1934), possibly the texts where the topic of Manrique is most present. Before, however, we will go through the relationship between Unamuno and Castille, to end up with some conclusions about it.

Key Words: Miguel de Unamuno; Jorge Manrique, *Coplas about his father's death*, Maragall, Palencia, Castille.

La figura del poeta palentino Jorge Manrique (Paredes de Nava, 1440–Santa María del Campo, 1479) y sus *Coplas* aparecen, con cierta frecuencia, a lo largo de la obra de Unamuno, aunque de muy variadas formas y con diferentes intensidades. Así, pueden encontrarse textos con una única cita de las *Coplas* (la mayoría); textos con dos citas (sólo hemos localizado cuatro), y finalmente otros donde puede observarse cierta abundancia. En este trabajo, que, sin embargo, no puede considerarse exhaus-

¹ Recibido el 11 de octubre de 2012, aceptado el 16 de noviembre de 2012

tivo, vamos a detenernos en tres textos en prosa, posiblemente los textos donde el tema manriqueño tenga mayor protagonismo.

Aunque los tres textos mencionados son de 1923 (dos de ellos) y de 1934, quizás convenga, antes, detenernos en sus antecedentes, en esa toma de posesión que Unamuno hace de Castilla —y Castilla de Unamuno—, en la que Palencia ocupó un lugar no desdeñable.

1. UNAMUNO EN CASTILLA (1891)

Unamuno llegó a Salamanca un 2 de octubre de 1891, acompañado ya de su mujer, para dedicarse a la cátedra de Lengua Griega. Como apunta González Ejido (1997: 67), nunca sospechó Unamuno “que iba a permanecer fiel a aquella ciudad hasta su muerte y que el azar le había conducido a un ambiente y una geografía adecuados para su intenso desarrollo espiritual”.

Desde luego, se trataba de unas tierras, las llanuras de Castilla, muy diferentes a las verdes y montañosas de su natal País Vasco; sin embargo, llegó a sentirlas tan suyas como la tierra que le vio nacer. Al respecto escribe Luciano González Ejido (1997: 82):

Con la lentitud y la profundidad de los hechos biológicos, Unamuno va encontrando en este paisaje los signos de una acomodación a sus propias preocupaciones. La eternidad, la trascendencia, la espiritualidad encarnan en estos llanos, en los que el hombre se siente solo y acongojado frente a una inmensidad que le sobrepasa y le intimida.

Sobre la sintonía de Unamuno con Castilla, podrían citarse infinidad de textos. Aquí, sin embargo, vamos a limitarnos a tres. Empezamos por dos cartas que dirige Unamuno al poeta catalán Maragall. En la primera, de 1906 (quince años después de asentarse en Salamanca), afirma (Unamuno–Maragall 1971: 195):

No olvide que no soy castellano, aunque el alma de Castilla me haya empapado. El canto del Cantábrico meció mi cuna; nací y me crié en un puerto y entre montañas. Y ni el mar ni la montaña verde son cosa castellana. Así comprenderá que pueda gustar de otras cosas. ¡Pero esta tierra, esta tierra me ha ganado!

En otra carta, del año siguiente (1907), Unamuno vuelve a referirse al mismo tema (Unamuno–Maragall 1971: 53–54):

Y soy tan español, tan castellano si usted quiere, porque Castilla no me ha entrado por su literatura, sino ella misma, por su campo, por su cielo, por sus frutos, por sus hombres. No la he conocido en sus escritores sino en ella misma, *inmediatamente*. Y viniendo de unas montañas que se miran en el mar, entre las que nací y me crié y vivieron mis mayores siempre.

Interesa recalcar su afirmación de que primero entra Castilla, ella misma, independientemente de su literatura. Precisamente en un texto posterior, de 1909, Unamuno critica a Pereda porque éste, a pesar de sus abundantes y notables páginas dedicadas al paisaje, no parece haber penetrado verdaderamente en

él, de tal forma que se convirtieran los “estados de conciencia en paisaje, y los paisajes en estados de conciencia” (Unamuno 1976: 184).

En 1921, Unamuno escribió “En Palencia” (que se incluirá en sus *Andanzas y visiones españolas*), posiblemente su texto más exclusivo sobre la capital palentina. En él, y en consonancia con su título, evoca Unamuno su visión y experiencias en la ciudad. Así, se refiere a su antigüedad (los restos ibéricos y romanos), a su geografía (el río Carrión y el páramo), a su situación actual (los textos de Julio Senador); a su arquitectura (la catedral y la iglesia de San Miguel, el convento de las Claras y el poema que escribió a su Cristo); etc.

Si, adelantándonos a lo que será nuestro trabajo, comparamos este texto con los tres que vamos a estudiar inmediatamente, veremos tres diferencias importantes. En primer lugar, y aunque hay referencias a textos literarios de Zorrilla y del mismo Unamuno, no encontramos ninguna mención ni cita, ni de las *Coplas* ni de Jorge Manrique. Esto, además, explica que, al referirse al río Carrión, no lo identifique como el río de Jorge Manrique, sino que simplemente lo relaciona con la fertilidad de la tierra:

Las aguas del Carrión, del dulce río claro que abriéndose en dos brazos, abraza aquí, junto a Palencia, a una isla; las aguas del Carrión y las del canal han hecho estas huertas íntimas y frescas, donde añora la dulce ternura castellana, esa ternura que suele brotar de las rocas (Unamuno 1964: 220–221).

Finalmente, aunque menciona a la iglesia de San Miguel, no la relaciona con el Carrión ni con las *Coplas*, como hará en lo sucesivo, sino con la parábola del camello y el ojo de la aguja (objeto de nuestro trabajo de 1999). Unamuno se refiere, pues, al “ojo” o ventanal de la torre en estos términos (Unamuno 1964: 222):

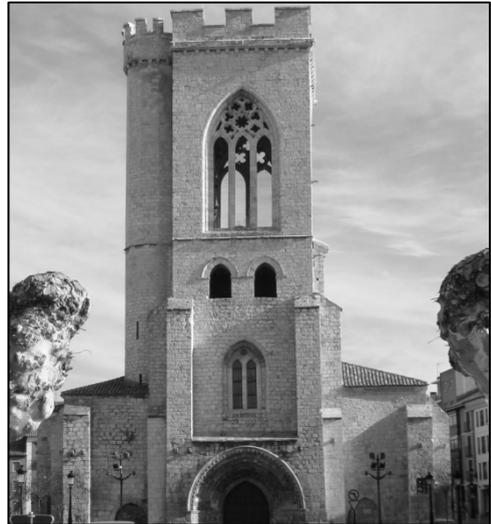
Y ved qué cosa más fresca y más clara la torre de la iglesia de San Miguel, con sus grandes ventanales góticos que dejan ver el cielo a través de ella. Una verdadera aguja gigantesca, con su ojo abierto a un cielo claro, el ojo de la aguja por donde pasa el camello que ha peregrinado por el páramo muerto de sed.

Así pues, en 1921, treinta años después de instalarse en tierras castellanas, Unamuno no relaciona todavía a Palencia con las *Coplas*, aunque en textos anteriores, e incluso posteriores (no de tema palentino), ya había deslizado algunos versos de la inmortal elegía. Por ejemplo, al año siguiente (1922), en su artículo “Don Quijote y el mar”, después de citar unos versos de Maragall (no será la única vez), y después de hablar de la aridez de Castilla la Nueva, y de su lejanía del mar, escribe (Unamuno 2003: 178): «Pero le hablan del mar [a Castilla] los ríos, sus ríos prisioneros de las rocas, sus ríos sagrados. “Nuestras vidas son los ríos que van a dar en el mar [sic], que es el morir”, cantaba Jorge Manrique. ¡El mar es el morir!».

2. DOS TEXTOS MANRIQUEÑOS DE 1923

Aunque la primera estancia de Unamuno en Palencia se sitúa en 1913 (Sánchez García 1989: 114–115; Ayuso 1993: 2), quizás podamos considerar 1923 como un año especial, pues no sólo estuvo en Palencia, que sepamos, en agosto y hasta en septiembre (cuando escribe la “Despedida” de su *Teresa*), sino también a finales de marzo y primeros de abril. Seguramente por ello, también éste será un año muy manriqueño en su obra literaria.

Efectivamente, la noche del 31 de marzo de 1923 la pasó Unamuno en Palencia, de lo que deja constancia escrita (Unamuno 2003: 181):



Torre de la iglesia de San Miguel.
Palencia. E. Delgado

Anoche, 31 de marzo, a orillas del Carrión, bajo la luna llena, en esta sosegada ciudad de Palencia, soñaba la torre gótica de San Miguel. La soñaba y no la contemplaba, porque era un sueño. La torre parecía tejida con trazas de luna y que colgaba del cielo a la vez que flotaba sobre las aguas del río quieto.

Por tanto, esa misma noche, o al día siguiente (1 de abril de 1923), Unamuno tomó la pluma para escribir, según nuestra hipótesis, no uno, sino dos artículos: “En los Campos Góticos” (el que aparece fechado) y “Campos santos”. Ambos se publicarán ese mismo año, en al menos dos lugares: *Caras y Caretas* (de Buenos Aires) y *Nuevo Mundo* (de Madrid). Creemos que ambos artículos requieren una lectura consecutiva, aunque en orden inverso al de su publicación. Obviamente, el artículo para Madrid llegó antes que el de Buenos Aires.

Vamos, pues, a detenernos en estos dos artículos, que constituyen parte principal de este trabajo.

2.1. “EN LOS CAMPOS GÓTICOS”

Este texto, publicado en *Caras y Caretas* (Buenos Aires, 7 de julio de 1923), y rescatado no hace mucho por Urrutia León, podría clasificarse dentro de sus “descripciones de visitas y paisajes” (Urrutia 2003: 125), con lo que esto quiere decir para Unamuno: observación, reflexión y evocación poética.

No pretendemos hacer un esquema exhaustivo de las ideas que expone, aunque las líneas fundamentales se pueden reducir a las siguientes:

- A) Comienza hablando de Tierra de Campos y la relaciona con los godos: paisaje e historia. Las torres de las iglesias y los castillos. Mención del Romancero.
- B) Paseo nocturno por Palencia: la luna, la torre de San Miguel y el río Carrión. (Menciona a Maragall). Escribe: “La torre de San Miguel con su grande y rasgado ojo claro, con su larga pupila vertical, miraba soñadora el espejo del Carrión” (Unamuno 2003: 181).
- C) La ausencia de sierras en el paisaje, y la horizontalidad de Castilla. La labor de la erosión a lo largo del tiempo. Menciona a Rosalía de Castro.
- D) El recuerdo de los visigodos, y el surgimiento de la epopeya.
- E) El último párrafo lo dedica en exclusiva a Jorge Manrique, con seis citas de cinco de sus *Coplas*. Reproducimos tal cita, a pesar de su extensión (Unamuno 2003: 182):

Y, sin embargo, esta tierra palentina, épica, crió los huesos de Jorge Manrique, el de las inmortales coplas. “*Recuerde el alma dormida / avive el seso y despierte / contemplando/ cómo se pasa la vida, / cómo se viene la muerte / tan callando...*” [copla nº 1]. Y luego el hombre de los campos, de la cama de las aguas que pasaron, decía: “*Nuestras vidas son los ríos / que van a dar en la mar / que es el morir...*” [copla nº 3]. Y soñaba en la mar, en la muerte, aquí, lejos, muy lejos de la mar. “*Nuestras vidas son los ríos...*” [copla nº 3]. El río es vida; el padre Duero es, con sus hijos, el Carrión, el Pisuerga, los demás ríos de los campos, la vida. En el espejo del Carrión se siente vivir la torre de San Miguel, que anoche nos susurraba las coplas de Jorge Manrique. “*Pues la sangre de los godos / y el linaje y la nobleza / tan crecida / ¡por cuántas vías y modos / se sume su gran alteza / en esta vida!*” [copla nº 10]. Toda esa historia que hincha estos campos no fue más que rocío de los prados [copla nº 19]. Mas “*aunque la vida murió / nos dexó harto consuelo / su memoria*” [copla nº 40].

Hay que destacar esta aglomeración de citas, apenas comentadas, cuando ya estamos en el último párrafo del artículo. Efectivamente, en poco más de una docena de líneas, se citan veinte versos (de cinco de las *Coplas*) que, como en una apresurada e incompleta revisión, comienza con la copla nº 1 y termina con la última, la nº 40, como si quisiera reparar un descuido, más que llenar espacio para completar el artículo, que termina con una exaltación manriqueña: “Por debajo de la epopeya de la Reconquista, estos campos góticos entonan las inmortales coplas de Jorge Manrique”.

2.2. “CAMPOS SANTOS”

Como ya dijimos, este artículo (publicado en la revista *Nuevo Mundo*, Madrid, 11 de mayo de 1923) posiblemente sea continuación del anterior, con el propósito de tratar más detenida y concretamente el tema manriqueño. Por otra parte,

los títulos parecen encadenarse: “En los Campos Góticos” y “Campos santos” (Unamuno 1971: 1161–1163)

En contraste con el primer artículo, en éste, la presencia de las *Coplas* y de Manrique abarca desde el primer párrafo hasta el último (aunque las líneas finales no se las dedique a Jorge Manrique, sino a los montes de Gredos). Importa advertir que es un texto con cierto carácter poemático, por la frecuente repetición de “la mar que es el morir”, estribillo en el que introduce algunas variaciones y que acomoda a diversos contextos, como luego se verá.

El esquema del artículo podría ser el siguiente:

A) Comienza con los tres versos iniciales de la copla nº 3 y con la evocación de la creación de las *Coplas* (Unamuno 1971: 1161):

“Nuestras vidas son los ríos —que van a dar en la mar—, que es el morir...”. Así plañía, rumiando la muerte de Don Rodrigo Manrique, Maestre de Santiago y Conde de Paredes de Nava, su hijo Jorge, cuyos huesos se habían fraguado viriles con sales de la ribera del Carrión, río mediano en la Castilla leonesa, en los Campos Góticos, que rinde sus aguas al Duero adulto, río caudal que va en el mar a morir.

Descripción de la “llanada palentina, que es un mar petrificado”: sus lugares e iglesias. El descubrimiento de América y la muerte de Castilla.

B) Castilla y otros poetas: unos versos de Maragall sobre Castilla y su lejanía del mar, y otros de Antonio Machado sobre el Duero.

C) Geografía fluvial de Tierra de Campos (incluido el Canal de Castilla): Palencia y Zamora.

D) Nuestros mayores y su vida: guerra y religiosidad. Alusión a la abadía de Benevivere. El quinto párrafo (como el primero del texto) se inicia con la copla nº 3: «“Nuestras vidas son los ríos...” Como los ríos de Iberia eran la vida de nuestros mayores» (Unamuno 1971: 1162).

E) La muerte, que todo lo iguala (con la cita de seis versos de la copla nº 3): «Y la muerte, la santa muerte niveladora, lo igualaba, lo allanaba todo. “Allí los ríos caudales —allí los otros, medianos —y más chicos —allegados son iguales— los que viven por sus manos —y los ricos”» (Unamuno 1971: 1162).

F) Tierra y mar. El grito de “¡Tierra, tierra!” dado por hombres de tierra adentro al descubrirse América; y el grito de “¡Mar!, ¡mar!” de los compañeros de Jenofonte.

G) Reflexión sobre el género femenino de ambas palabras: “la tierra” y “la mar”. Los entierros “en tierra” no en agua; y hace tres citas rápidas y una alusión de cuatro de las *Coplas*:

“Pues se va la vida aprisa —como sueño—...” [copla nº 11]. Y en esta tierra, en esos campos, campos santos, se sepultan los sueños de los que en ella y de ella na-

cieron, y esos sueños, allí sepultados, sueñan. Sueños de poderosos, de guerreros, de monjes; sueños también de “pobres pastores —de ganados— “[copla nº 14]. Y los ríos chicos, medianos y caudales [referencia a la copla nº 3] se llevan a la mar desde esos campos santos las sales de los huesos de los que allí descansan de la vida. A Don Rodrigo Manrique, Maestre de Santiago y Conde de Paredes de Nava, de los Campos Góticos, “en la su villa de Ocaña —vino la muerte a llamar— a su puerta” [copla nº 33] (Unamuno 1971: 1163).

G) Alusión final al Duero, al Tajo y a Gredos, “la sierra santa, repartidora de las aguas de bautismo del solar de las Castillas”.

Ya dijimos que, en este texto, funciona como *leitmotiv* los versos “dar a la mar que es el morir”, que se repiten diez veces a lo largo del mismo. De éstas, en dos ocasiones, como anáfora, al inicio de los párrafos primero y quinto del artículo (ya recogidos en el esquema); y las ocho veces restantes al final (epífora) y al medio del párrafo. Concretamente, esas ocho veces, la secuencia léxica “vidas–ríos–mar–morir”, más o menos completa o parafraseada, se distribuye así:

- A) Fin del 1º párrafo: «... Jorge [Manrique], cuyos huesos se han fraguado viriles con sales de la ribera del Carrión, río mediano de la Castilla leonesa [...], que rinde sus aguas al Duero adulto, río caudal que va en el mar a morir».
- B) Mitad del 2º párrafo: «Descubrimiento [el de América] que fue la muerte de la pareja Castilla León, que con él fueron a dar en el mar, que les fue el morir».
- C) Al final del 3º párrafo cita a Machado que cantaba «a esos “atónitos palurdos sin danzas ni canciones —que aún van abandonando el mortecino hogar—, como tus largos ríos, Castilla, hacia la mar”. Hacia la mar, “que es el morir”...».
- D) Final del 5º párrafo: «Y esas vidas [las de nuestros mayores] iban, como los ríos, a la mar, que es el morir».
- E) A mediados del 6º párrafo: «Y esos ríos que iban, que siguen yendo, que irán a la mar que es su morir, se han llevado en siglos montañas de tierra mollar, entrañas de la alta tierra».
- F) Final del 6º párrafo: «Los Campos Góticos, los de la Tierra de Campos, son campos santos. Y toda esa tierra es una cumbre. Una cumbre que se inclina suavemente hacia la lejana mar, que es el morir... ».
- G) Medios del 8º párrafo: «Y al hombre que soñó la vida se le entierra en tierra, ¡claro!, en tierra que es la vida y no en el mar, que es el morir».
- H) Más abajo del mismo 8º párrafo: «Y el padre Tajo se habrá llevado a la mar, que es el morir, las sales de sus huesos [de don Rodrigo Manrique] fraguados con tierra de la ribera del Carrión, pechero del padre caudal Duero».

3. ECOS EN LA PROSA POSTERIOR A 1923

En escritos posteriores a 1923, e incluso de ese mismo año, hemos encontrado ciertas coincidencias con los contenidos de los dos artículos que acabamos de estudiar. Estos ecos o reiteraciones de ideas no se limitan a la mera mención de Jorge Manrique y sus *Coplas*, sino, sobre todo, al río Carrión —como el río de Jorge Manrique— y a la torre de San Miguel, que lo mira o se refleja en él; además de referirse a las sales de los huesos de los conquistadores que transporta el Carrión, o al páramo y “la mar” (en femenino, igual que en las *Coplas*). Como tenemos en elaboración un estudio más amplio sobre las *Coplas* en la prosa de Unamuno, aquí nos vamos a limitar a reproducir algunos ejemplos.

A mediados de septiembre de 1923, en el cierre de su obra *Teresa*, Unamuno (1987: 246) escribe:

Estas líneas las estoy escribiendo, en unos días plácidos y sosegados de mediado setiembre de este año de 1923, el de las Responsabilidades, en estos días en que empiezan a amarillear las primeras hojas del otoño y en este plácido y sosegado retiro de la ciudad de Palencia, la Abierta, a orillas del Carrión, río que lleva el eco de las inmortales coplas de Jorge Manrique, el río de los Campos Góticos, el que arrastra a la mar las sales de los huesos de los reconquistadores.

Asimismo, en “Una civilización rústica” (de agosto o septiembre de 1923), vuelve a relacionar el Carrión con Jorge Manrique (Unamuno 1997: 33):

Donde el río Carrión discurre llanamente por la estepa, entre glebas y arenas, en estos Campos Góticos en que escribo estas líneas de remotos recuerdos de hace cuatro días no más, en esta llanada palentina, la historia, la epopeya, la leyenda romancesca, flotan sobre el haz de las aguas calladas del río de Jorge Manrique [...].

En “Ascensión y asunción” (de julio de 1932), Unamuno se refiere al páramo y a “la mar”, en femenino, (Unamuno 1969: 679): “[...] He soñado el páramo palentino en la cumbre de Gredos y he soñado la cumbre en el páramo; la mar, tierra adentro, y tierra adentro, la mar”.

Y un último detalle. En “Campos santos” (de 1923), Unamuno afirmaba que los hombres siempre prefirieron ser sepultados en tierra (Unamuno 1971: 1163):

La tierra, cuna y tumba, es madre; es regazo en que se nace y en que se muere. Se muere y se descansa después de haber trabajosamente soñado. Y al hombre que soñó la vida se le entierra en tierra, ¡claro!, en tierra que es la vida, y no en el mar que es el morir. Hasta los hombres lacustres, los de los palafitos, sepultaban sus muertos en tierra seca, a que allí soñasen, acaso bajo el riego de la lluvia del cielo.

Pues bien, un año después, en “¡Montaña, desierto, mar!” (de 1924) apunta una excepción, además de mencionar a Palencia y al Carrión (Unamuno 1997: 88):

Cuentan de un rey bárbaro, creo que de Alarico, aunque no me acuerdo bien, que se hizo enterrar en el lecho de un río, al que para ello le hicieron salir algún tiempo de su cauce. No sé cómo a Carlos de Gante, el hijo de la Loca de Castilla,

no se le ocurrió mandar que le enterrasen en la cumbre de Gredos, y no que su hijo le llevase luego al gran artefacto histórico de El Escorial, a aquel hórrido panteón que parece un almacén de lencería. ¡Ser enterrado en lo alto de Gredos! ¡O en medio del páramo! ¡O de la mar! ¡Sierra de Ávila! ¡Páramo de Palencia! ¡Mar de Fuerteventura! ¡Aguas apaciguadoras del Tormes y del Carrión!

4. “EN EL CASTILLO DE PARADILLA DEL ALCOR”

Estamos ya en 1934: han transcurrido once años desde la publicación de los dos artículos de tema manriqueño (los de 1923), y en este momento aparece este tercero (*Ahora*, de Madrid 22 de junio de 1934). El panorama de la vida de Unamuno ha cambiado considerablemente. Tal año de 1934 (faltando dos para su muerte) fue especialmente dramático para él. Por sólo referirnos a los sucesos anteriores al artículo que nos ocupa (junio de 1934), recordemos que en marzo murió su hermana Susana y, en mayo, su mujer; aunque, por otra parte, se le nombra rector vitalicio (también se jubila), hijo predilecto de Bilbao y se le propone para el Nobel de literatura; todo ello, en el ambiente enrarecido de una España en vísperas de una terrible confrontación. González Egido ve así esta última etapa de la vida de Unamuno (1997: 166): “Su soledad creciente, sus apuros económicos, que no le abandonan ni en víspera de su muerte, sus asuntos familiares y la tragedia de su patria acompañan su dolor de viudo y de padre”.

También durante este año, Unamuno frecuentó Palencia (el hogar de su hijo Fernando, arquitecto municipal, sin duda le fue de gran consuelo); e hizo algunas excursiones por los pueblos cercanos a la capital. Fruto de ello son algunos artículos, donde a veces se cita a Manrique, pero muy especialmente el titulado “El castillo de Paradilla del Alcor” (Unamuno 1997: 118–119), cuyas ideas principales, intentaremos esquematizar:

- A) Descripción de Paradilla del Alcor y su pobreza (cita *Castilla en escombros*, de Julio Senador).
- B) En el párrafo tercero, descripción de su castillo, en estado de abandono, aunque se disfruta desde él, de “la visión espléndida y transparente del páramo y de la nava palentinos”. Al enumerar los pueblos que se divisan, menciona a Paredes de Nava, “de donde salieron Berruguete a tallar madera y Jorge Manrique a tallar en romance castellano”. Para cerrar el párrafo, se refiere a la tierra aluvial y cita un verso de la copla nº 1 y parafrasea otro de la nº 3 (Unamuno 1997: 116): «De ritmo sosegado y dulce como el de las coplas inmortales de Manrique, que se llevan —“tan callando”— a la mar las sales de los Campos Góticos sedimentados».
- C) El aspecto histórico y geológico, en relación con lo político y lo intelectual.
- D) La tranquilidad de estos pueblos y el contacto con la naturaleza.

- E) En el párrafo sexto, se refiere a la vida posible de un intelectual en el campo. Cita a Miguel de Molinos y su misticismo quietista, y cierra el párrafo parafraseando algunos versos de la copla nº 1 (Unamuno 1997: 118): «Y volver el ánimo esforzado —más que reformado— a despertarse y avivar el seso y contemplar cómo se pasa la vida y llega la tercera muerte... ¡tan callando!». Con respecto a lo de “tercera muerte” podemos relacionarlo con la expresión “vida tercera” de la copla nº 37 (“... que es otra vida tercera / aquí dejáis”).
- F) El párrafo séptimo relata el regreso a Palencia capital, con otra paráfrasis de la copla nº 3 (Unamuno 1997:118–119):
- Al regresar a la abierta ciudad de Palencia se asomaron a saludarnos el Cristo del Otero —típica obra de Victorio Macho—, la recatada catedral palentina y la torre gótica de San Miguel, que nos lanzó una ojeada con el ojazo con que escudriña al Carrión, que a su pie va a dar por otros ríos —vidas— a la mar.
- G) El párrafo octavo cierra el artículo con una inquietante pregunta sobre la inmortalidad, con cita y paráfrasis también de la copla nº 3 (Unamuno 1997:119): «¿Y adónde irán a dar, a “se acabar y consumir” estas visiones? ¿Me las llevaré a Dios conmigo?».

5. ÚLTIMOS ECOS MANRIQUEÑOS

En nuestro estudio parcial de la prosa de Unamuno, no hemos encontrado nada más que dos rápidas referencias a Jorge Manrique y a su obra, posteriores al artículo que acabamos de ver.

En de julio de 1934, al enumerar una serie de ríos de la provincia de Palencia, menciona al “Carrión —el de Jorge Manrique—” (Unamuno 1997: 121). Y en 1935, recuerda el «ritmo de sus inmortales coplas que pasan “tan callando”, tan callandito *como van a la mar las aguas del Carrión*, llevando sales de huesos de reconquistadores» (Unamuno 2003B: 342; cursiva del original). Quizás no esté de más recordar que la voz de Unamuno se apagó el último día del año de 1936.

6. CONCLUSIONES

Después de este recorrido, no exhaustivo, por las referencias en la prosa unamuniana a Manrique y sus *Coplas*, enumeraremos algunas conclusiones:

- 6.1 Parece que las visitas de Unamuno a Palencia, especialmente las de 1923 y 1934, hay que relacionarlas con un mayor contacto con la figura y la obra de Manrique.
- 6.2 Los dos textos de 1924 (“En los Campos Góticos” y “Campos santos”), de alguna forma, constituyen un hito ya que, a partir de ellos, abundan más, en la prosa de Unamuno, las citas de la obra del poeta padeño.

- 6.3 La copla que más cita en estos textos, y también en los futuros, es sin duda la nº 3, especialmente sus inicios, siendo la secuencia “vidas–ríos–mar–morir” muy recurrente.
- 6.4 En ninguno de los tres textos estudiados, se cita ninguna copla completa (doce versos), sino versos sueltos. Puede tratarse de un verso, dos o tres; las más largas son de seis versos, aunque de éstas sólo en tres ocasiones: la primera mitad de la copla 1 y de la copla 9 (en “En los Campos Góticos”); y la primera mitad de la copla 3 (en “Campos santos”).
- 6.5 En las citas cortas (las de tres versos o menos), no se puede apreciar la rima, con lo que adquieren un carácter de mayor modernidad.
- 6.6 Además de las citas textuales de los versos, encontramos también paráfrasis y el uso de cierto léxico de indudable procedencia manriqueña, como cuando se refiere a los ríos “caudales” y “medianos”, o incluso el empleo femenino de “la mar”.
- 6.7 En cada uno de los tres artículos de nuestro estudio, la presencia de las Coplas adquiere una configuración e intensidad diferentes. Concretamente: en el primer artículo, las citas se acumulan, como ya dijimos, en el último párrafo (veinte versos en una docena de líneas); en el segundo, las citas se diseminan a lo largo de todo el texto; y, finalmente, en el tercero, las citas (sólo de tres versos) y algunas paráfrasis se intercalan en tres lugares del mismo. Relacionamos las citas, aunque no las paráfrasis ni reiteraciones léxicas:

“En los Campos Góticos” (julio de 1923)

Copla 1: cita la primera mitad (6 versos): “Recuerde el alma...”.

Copla 3: cita su primer cuarto (3 versos): “Nuestras vidas son los ríos...”.

Copla 3: primer verso (1 verso): “Nuestras vidas son los ríos”.

Copla 10: cita la primera mitad (6 versos): “Pues la sangre de los godos...”.

Copla 19: cita un verso y parte del anterior (1 verso y una palabra): “No fue más que rocío de los prados”.

Copla 40: final de la copla y de las *Coplas* (3 versos): “Aunque la vida murió...”.

“Campos santos” (mayo de 1923):

Solamente enumeraremos las citas, no los estribillos:

Copla 3: cita 3 versos: “Nuestras vidas son los ríos...”.

Copla 3: cita 1 verso: “Nuestras vidas son los ríos”.

Copla 3: cita 6 versos: “Allí los ríos caudales...”.

Copla 11: cita 2 versos: “Pues se va la vida aprisa / como sueño”.

Copla 14: cita casi 2 versos: “[como a] pobres pastores / de ganados”.

Copla 33: cita 3 versos: “En la su villa de Ocaña...”.

”En Paradilla del Alcor” (junio de 1934):

Copla 1: cita un verso: “Tan callando”

Copla 3: cita verso y medio: “[derechos a] se acabar / y consumir”.

En cuanto a la aportación más personal de Unamuno a la interpretación de las *Coplas*, nos parece que es la relación que une un lazo entre ellas, el río Carrión y la torre de la iglesia de San Miguel de la capital palentina, así como con las sales de los huesos de los conquistadores transportadas por las aguas.

BIBLIOGRAFÍA

- AYUSO, César Augusto (1993): Don Miguel ha vuelto. *El Norte de Castilla*, 12–Sept., pág. 2.
- FUENTE GONZÁLEZ, M. Á. de la (1999): “El camello paradójico ante la aguja generosa. Una anécdota unamuniana en tres contextos”. En *Isla de Arriarán*, XIV, Málaga, Diciembre 1999, pp. 395–411.
- GONZALEZ EGIDO, Luciano (1997): *Miguel de Unamuno*. Valladolid: Junta de Castilla y León.
- MANRIQUE, Jorge (2003): *Poesías*. Edición de J. M. Alda Tesán. Madrid: Cátedra.
- SÁNCHEZ GARCÍA, José Luis (1989): *El Ateneo Científico, Literario y Artístico de Palencia (1876–1926)*. Palencia: Merino Artes Gráficas.
- UNAMUNO, Miguel de (1969): *Ensayos espirituales*. Tomo VII OO.CC. Madrid: Escélicer.
- (1964): *Andanzas y visiones españolas*. Madrid: Espasa–Calpe.
- (1971): *Discursos y artículos*. Tomo IX de sus obras completas. Edición de Manuel García Blanco. Madrid: Escélicer.
- (1976): *Andanzas y visiones españolas*. Madrid: Espasa–Calpe.
- (1987): *Teresa*, en *Poesías completas*, vol. 2. Madrid: Alianza, pp.101–250.
- (1997): *Paisajes del alma*. Madrid: Alianza.
- (1997B): *Unamuno y el socialismo. Artículos recuperados (1886–1928)*. Edición de Diego Núñez y Pedro Ribas. Granada: Comares.
- (2003): “Colaboraciones en Caras y Caretas”. En Urrutia León, M. M^a: “Unamuno y la revista *Caras y Caretas* (artículos desconocidos)”, en *Letras de Deusto*, 98 (vol. 33), pp. 137–185.
- (2003B): “Textos del último Unamuno”. En Eduardo Pascual Mezquita: *La política del último Unamuno*. Salamanca: Globalia Ediciones Antena, pp. 91–416.
- UNAMUNO–MARAGALL (1971): *Epistolario y escritos complementarios*. Madrid: Seminario y Ediciones S. A.
- URRUTIA LEÓN, M. M^a (2003): “Unamuno y la revista *Caras y Caretas* (artículos desconocidos)”, en *Letras de Deusto*, 98 (vol. 33), pp. 121–185.